

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO II

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2007

NÚMERO 181

Parte de don José Mariano Jiménez de la derrota y prisión de don Antonio Cordero, toma del Saltillo y de los movimientos que ha emprendido sobre Monterrey y Monclava

El excelentísimo señor don José Mariano Jiménez, teniente general de América nos dice lo siguiente.— El Dios de la eternidad, cuyo poder soberano liberal nos franquea desde el feliz momento en que comenzamos la gloriosa empresa de nuestra libertad, acaba de manifestarse la adorable protección con que nos asiste concediéndonos la más distinguida victoria contra las armas del norte, mandadas por don Antonio Cordero jefe de la provincia de Coahuila. Este protervo regulo, sordo a nuestros requerimientos amistosos, y más obstinado que faraón, sin consultar más que con su capricho e interés, trabajó cuanto pudo en efectuar un sangriento sacrificio de sus miserables tropas.

Para perfeccionar tan horrible atentado, no cesó de sembrar en el sencillo corazón de estas gentes todas aquellas calumnias con que intentaban manchar nuestras operaciones los cobardes europeos. Dispuesta con tan diabólica invención toda la tropa acampada en el punto de Agua Nueva, pasó en su compañía a tomar la ventajosísima posición del puerto del Carnero; creyendo sin duda que cada una de aquellas eminencias era un robusto baluarte que cooperaría a nuestro total exterminio; pero nuestros batientes soldados puestos al frente del enemigo, excedieron este día de gozo a aquel célebre Aníbal que fue terror de los romanos.

A tiro de cañón dispuse mi campo, mandando al señor mariscal con dos regimientos de caballería, y los flecheros de nota por la derecha, a que me tomasen una eminencia de mucha consideración para picar este flanco con dos cañones, en caso de una obstinada resistencia. La izquierda encomendé al coronel Mascareñas con su regimiento de caballería

y las infanterías de San Luis y Mesquitic ordenándole laderease hasta ponerse a igual altura que los enemigos. Yo aseguré el centro con toda la artillería y Dragones del Nuevo Santander. Ordenado así el ataque comenzamos a un tiempo el avance cubriendo el cañón del puerto y sus laterales eminencias de valientes americanos.

Su presencia y tan acertadas disposiciones llenaron de terror el campo enemigo; todo se desorganizó; y el general Cordero identificado en el valor a los cuadrúpedos de su apellido sobre un ligero caballo, atravesó la llanura sin que pudiera darle alcance el señor mariscal y gran porción de soldados que le siguieron hasta el Saltillo. Nuestro secretario que fue uno de los coroneles de la derecha, avanzó hasta revolve con el enemigo. El señor brigadier Aranda, manifestó su valor y patriotismo corriendo a pie y a caballo tras de un europeo, sin más contingencia que la muerte de su caballo ocasionada de una bala despedida de sus pérfidas manos único arbitrio para haber podido libertarse de este valiente americano. Con el señor mariscal avanzaron con demasiada temeridad hasta el Saltillo, el señor coronel Carrasco y el reverendo padre Villerías con muy pocos soldados en persecución del jefe de esta provincia sin atender que llevaba una porción de soldados veteranos de su compañía.

Para qué he de cansar a vuestras señorías basta decirles que peleó cada soldado como un tigre contra un cordero. No hemos tenido pérdida alguna por nuestra parte, y por la del enemigo sólo hubo de tres a cuatro muertos; pues luego que se vio este rebaño sin su cordero principal, eligió el prudente arbitrio de reunirse a nuestras armas. Están llenos de júbilo en nuestra compañía; nos han protestado amistad; como generosos criollos la hemos aceptado, y la mantendremos mientras no nos den motivo de sospecha.

Por todo lo cual encargo a vuestras señorías se tributen a nuestro Dios y su soberana madre, las más humildes gracias, solemnizándolas con todo el esplendor posible; al mismo

tiempo la comunicación de este mi parte se dirige a San Luis, Charcas, Cedral y demás lugares conquistados por nuestras armas, disculpándome de no hacerlo yo directamente por las infinitas atenciones que me cercan.

Dios guarde a vuestras señorías muchos años. Campamento general de Agua Nueva enero 7 de 1811.— *José Mariano Jiménez* teniente general de América.— En posdata añade lo que sigue.— He detenido el oficio antecedente por participar a vuestras señorías mi entrada al Saltillo y resultado de la persecución del señor Cordero. Ambas cosas acabado de confirmar la visible protección del Dios de las misericordias; pues lo primero se efectuó ayer con el mayor esplendor y júbilo de todas estas gentes oprimidas; y lo segundo se consiguió ya en la tarde del día de ayer en la estancia de Mesillas a doce leguas de esta villa por un destacamento de veteranos que despaché en seguimiento de dicho jefe obstinado. La supongo lleno de la mayor amargura, y usando de aquella generosidad que caracteriza a los americanos dispuse que el reverendo padre ministro de gracia y justicia, saliese esta mañana con un oficial a consolar este desgraciado e ilustre prisionero. Olvidado ya de los agravios que ha inferido a la nación y a mi persona tengo intención de tratarlo con toda aquella consideración que me es genial y usando de muy diversa conducta que el pérfido Calleja, le concederé la vida y le aseguraré su futura subsistencia sin usar de los derechos de la guerra que lo han hecho reo de muerte y digno de nuestro eterno odio y resentimiento.— Mañana sale una división de tropas regladas con dos cañones para la capital de Monterrey con el objeto de tomar posesión de ella antes de que se junten más fuerzas, y espero en el Señor tendremos igual felicidad que en esta villa. Para Monclova sale también otra división con el mismo objeto, y verificada que sea la conquista de estos puntos ya avisaré a vuestras señorías mis determinaciones oportunamente. La división que andaba por el Canelo se me ha reunido ya en gran parte, y el regimiento que anda al mando

del capitán Valera se me reunirá dentro de dos días con los prisioneros que nos cogieron en aquel punto. La mayor parte de los europeos que andaban en ella se me han presentado ya, y no pudiendo prescindir de mi carácter he indultado aun a los que opinaban el degüello de dichos prisioneros. Este don que el Señor me ha concedido lo acompañará con los triunfos como premio de mi docilidad a observar la caridad fraterna. Acompañenme vuestras señorías a darle gracias por tan singulares beneficios, no omitiendo cuanto conduzca a la satisfacción de ese recomendable vecindario. Cuartel general del Saltillo. Enero 3, de mil ochocientos once.— *José Mariano Jiménez*, teniente general de América.— Señores coronel, teniente coronel, subdelegado, cura, alcaldes y demás vecinos del valle de Matehuala.— Y lo inserto a usted para su satisfacción y cumplimiento en cuanto a las gracias que debemos tributar a Dios nuestro señor por sus misericordias.— Dios guarde a usted muchos años Real de Catorce y enero 11 de 1811.— *Teodoro Parrodi*.— *Sebastián de la Fuente*.— *Miguel de Vargas Machuca*.— *Don José de Jesús Huerta*.— Señor subdelegado don Juan de Dios Zarzosa.— Venado.

Es copia del original.

La edición del tomo II de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza
Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Rodrigo Moreno Gutiérrez
Eric Adrián Nava Jacal
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602